

QUE
ELEGANCIA



Mi nombre es María Fernanda Rodríguez Duque, soy historiadora y estudiante del Pregrado de Ciencia Política y la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Soy parte del comité editorial de la Revista de estudiantes de Historia, en mi tiempo libre me gusta tocar mi violín junto a escribir sobre las series y películas que me apasionan en Fem Movie Club,

mrodriguezdu@unal.edu.co

La idealización del mundo doméstico: La vestimenta de las mujeres de clase alta en la ciudad de Bogotá. 1848 – 1880

María Fernanda Rodríguez Duque

Resumen

Este texto se propone analizar la vestimenta de las mujeres de la élite bogotana en la segunda mitad del siglo XIX por medio del estudio de fuentes primarias como literatura, diarios de viajeros, pinturas, tratados, periódicos y el apoyo de fuentes secundarias entre 1848 y 1880. Se analiza también el papel esencial de esta vestimenta en la construcción de un ideal femenino en la época, dado que tanto las prendas de vestir y accesorios se describen como claves para la individualización de la mujer frente a las demás personas de la alta sociedad del lugar. A la vez, se busca demostrar como el vestido pudo entrever e influir en el funcionamiento del mundo doméstico de la capital del país y como este llevó a una idealización del matrimonio, las labores del hogar y la formación de la familia, sin tener en cuenta lo que sentían estas mujeres realmente.

Palabras clave: Bogotá, élite, moda, mujer, individualización, vestido.

Abstract

This text intends to analyze the clothing of the women of the Bogotá elite in the second half of the 19th century through the study of primary sources such as literature, travel diaries, paintings, treatises, newspapers and the support of secondary sources between 1848 and 1880. The essential role of this clothing in the construction of a feminine ideal at the time is also analyzed, given that both clothing and accessories are described as keys to the individualization of women compared to other people of the high society of the place. At the same time, it seeks to demonstrate how clothing can glimpse and influence the functioning of the domestic world of the country's capital and how this led to an idealization of marriage, housework and family formation, without taking into account what these women really felt.

Keywords: Bogotá, elite, fashion, woman, individualization, dress.

Introducción

“... el vestido es mucho más que la respuesta racional a la necesidad de protegerse de los elementos naturales: el traje facilita la expresión individual y la colectiva dado que su materialidad pone de manifiesto realidades e ideales”.¹

En la historia se ha adjudicado diferentes características a algo, a alguien o incluso a una sociedad entera, son aspectos que forman parte de un todo, un imaginario, pero a la vez, pueden funcionar independientemente. Los acontecimientos son los que empiezan a formar una línea en el tiempo, pero con la historia material se puede descubrir el diario vivir y el contexto histórico, social y personal de un lugar. Además de eso, investigaciones en torno a la vida cotidiana y privada pueden ser muy enriquecedoras para entender no solo las generalidades tales como mandatarios, famosos, héroes y los sucesos sobresalientes, sino también en aspectos más íntimos, con personas del común con las que el lector pueda sentirse identificado, a pesar de los años de distancia.

Siguiendo esta temática e ideas, la presente investigación se enfocará en el vestuario femenino, la injerencia que este tuvo en las realidades sociales y culturales de la ciudad de Bogotá y cómo este influyó en la idealización de la mujer de clase alta dedicada al plano doméstico y al familiar de la capital. La ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX fue epicentro de eventos políticos, sociales y culturales enmarcados en la búsqueda de la identidad propia de la república, caracterizada por la influencia europea, con quien la élite bogotana estaba en constante contacto.² Esta apropiación de ideas repercutió marcando de manera notable las clases sociales del lugar, siendo una de las diferencias más claras el vestuario.³

Durante este periodo del siglo XIX, la sociedad le negaba todo tipo de aspiraciones a las mujeres que no estuvieran ligadas al hogar, a sus hijos y a su

1 Aida Martínez, *La prisión del vestido: Aspectos sociales del traje en América*, (Bogotá: Planeta, 1995): 17.

2 José María Vergara y Vergara, *Las tres tazas*, (Bogotá: Colección El Tren Dorado, Quinta Estación, 2020).

3 Martínez Carreño, *La prisión del vestido: Aspectos sociales del traje en América*, 17.

esposo, todo ello enlazado a una virtud religiosa. El vestido se convirtió entonces en un medio de expresión y diferenciación personal, creando nuevas dinámicas dentro del grupo social, pues “El vestido y el adorno corporal se elaboraron como forma de reafirmar una individualidad frente a su colectivo”.⁴ Por lo tanto, la moda no solo fue una parte importante de la realidad de las mujeres de la élite bogotana durante el siglo XIX, fue su manera de disfrazarla y embellecerla, su escape del ámbito doméstico y prisión⁵ al mismo tiempo.

Estado del arte y levantamiento de fuentes

“El arte y la literatura costumbristas representaban «tipos» humanos y sus «costumbres», ambos elementos bien arraigados en lugares geográficos específicos”.⁶

Para analizar el vestuario de la mujer bogotana de clase alta se privilegió el estudio de literatura, diarios de viajeros, pinturas, tratados y periódicos situados en el espacio temporal de 1848-1880. Cada una de estas fuentes permitieron entender desde un punto de partida diferente, cómo se desarrolló y se experimentó la vida en sociedad de la capital; la literatura utilizada se encuentra enmarcada en el costumbrismo,⁷ con algunos de sus mayores representantes, como José Eugenio Díaz Castro y José María Vergara y Vergara, que a través de sus historias, no solo dejaron entrever las costumbres de la época, sino también los sentimientos que generaban entre las personas, llegando Vergara a decir por ejemplo que los “Amigos, costumbres, esquilas, alimentos; ¡Todo ha variado! ¡Qué triste es quedarse uno poco a poco atrás!”⁸ Entre diálogos, estas emociones fueron acompañadas de una perspectiva extranjera con el diario de viajes de Charles Saffray y una mirada pedagógica con el periódico “Biblioteca de Señoritas” y el “Tratado de economía domés-

4 Ima Poveda, “Las mujeres de la élite bogotana del siglo XIX y la moda”, *Revista Grafía*, 12, n.º 1 (2015): 95.

5 Martínez, *La prisión del vestido: Aspectos sociales del traje en América*.

6 Nancy P. Appelbaum, y Juan Manuel Pombo, *Dibujar La Nación: La Comisión Corográfica En La Colombia Del Siglo XIX*, (Bogotá: Universidad De Los Andes, 2017), XXXII-XXXIII.

7 Movimiento artístico del siglo XIX centrado en mostrar los usos y costumbres de una sociedad.

8 José María Vergara y Vergara, *Las tres tazas*, (Bogotá: Colección El Tren Dorado, Quinta Estación, 2020), 68.

tica para el uso de las madres de familia i de las amas de casa”.

Con el objetivo de soportar los argumentos construidos a base de las fuentes anteriormente mencionadas, se hizo lectura de autores como Fernand Braudel, historiador francés y reconocido exponente de la cultura material y vida cotidiana, para poder abordar estas mismas temáticas desde un contexto colombiano con su libro *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*. También se investigó la *Historia de la cultura material de la América equinoccial. Tomo IV: vestidos, adornos y vida social* de Víctor Manuel Patiño Rodríguez; y recopilaciones de trabajos como *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, editado por Beatriz Castro Carvajal. Por otra parte, respecto a los estudios sobre el traje en Colombia, una de las pioneras en el tema fue la historiadora y escritora Aida Martínez Carreño por “identificar la permanencia de elementos indígenas en el vestuario, así como la influencia de las culturas españolas, francesas e inglesas en el mismo. Paralelamente, señala la función enunciativa del vestido, en tanto que su uso establece diferencias sociales, políticas, económicas y culturales”⁹ escribió libros y artículos tales como *La prisión del vestido: Aspectos sociales del traje en América* y “Sastres y modistas: notas alrededor del traje en Colombia”, además, su defensa y apoyo al uso de “fuentes plásticas”¹⁰ como forma de fortalecer las fuentes escritas para el estudio de la vida material en el artículo “Más allá de la palabra. Experiencias y reflexiones sobre el uso de fuentes no escritas para el conocimiento de la vida material”, debido a que “cuando se investiga sobre la vida material, al rebuscar en fuentes de distinto origen, se pueden obtener informaciones contradictorias, pero siempre importantes”.¹¹

Se debe agregar, que la iconografía siempre ha sido de vital importancia para los estudios de la historia de la moda, por eso, para complementar y dar ma-

9 Laura Buitrago, “La moda en el siglo XIX” Archivo de Bogotá, <http://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/la-moda-siglo-xix>

10 “Las denominadas “fuentes plásticas” son auxiliares de altísimo valor para la reconstrucción mental o material de espacios cotidianos, costumbres populares o hábitos personales de épocas pasadas” Aida Martínez Carreño, “Más allá de la palabra. Experiencias y reflexiones sobre el uso de fuentes no escritas para el conocimiento de la vida material”, *Historia Crítica* n.º 29 (2005): 67.

11 Aida Martínez. “Más allá de la palabra”, 64.

por profundidad a este ejercicio de investigación, se estudió desde maniqués del Museo Metropolitano del Arte de Nueva York, periódicos como “*Cendri-llon: journal encyclopédique de tous les travaux de femmes*”, “*Le Conseiller des Dames*” y “La Moda: revista semanal de literatura, teatros, costumbres y modas” hasta pinturas de la Colección de Arte del Banco de la República y fotografías de las colecciones de libros de Villegas Editores, estas últimas, durante sus primeros años en el país, se confundieron con las pinturas, puesto que “la casi totalidad de los fotógrafos nacionales fueron pintores”,¹² por lo que el retrato era una de las mayores fuentes de ingreso de los mismos, junto a otro tipo relevante de fotografía, la tarjeta de visita que dio el surgimiento a la fotografía costumbrista, que con el paso de los años se adaptó a formatos más grandes como los retratos de Julio Racines¹³ en los cuales se puede evidenciar los vestidos y accesorios usados en la época.

Contextualización

“La historia de los trajes es menos anecdótica de lo que parece. Plantea todo tipo de problemas: de materias primas, de procedimientos de fabricación, de costos, de fijaciones culturales, de modas, de jerarquías sociales. El traje, tan variado, señala por doquier con insistencia las oposiciones sociales”.¹⁴

Según Víctor Patiño Rodríguez en su libro *Historia de la cultura material de la América equinoccial. Tomo IV: vestidos, adornos y vida social*, el vestido siempre ha sido de utilidad al ser humano, desde la época prehispánica, los objetivos de las prendas no eran únicamente protección, sino también la definición de posición y jerarquía. Durante los periodos de la Colonia y la República, entraron en acción factores económicos y comerciales, puesto que las prendas se habían convertido en objetos costosos que podían incluso

12 Eduardo Serrano. “Arte y Fotografía: La tradición del retrato” Villegas Editores, <https://64.34.201.180/historia-de-la-fotografia-en-colombia-arte-y-fotografia-la-tradicion-del-retrato>

13 Eduardo Serrano. “La Tarjeta de visita” Villegas Editores, <https://64.34.201.180/historia-de-la-fotografia-en-colombia-la-tarjeta-de-visita#titulo>

14 Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*. Madrid: Alianza Editorial, 1984: 265.

llegar a tener valor patrimonial, algo duradero, que pudiera pasarse a otras generaciones, pero a la vez adaptarse a las modas de la época.¹⁵

La manera de lograr este factor de durabilidad era la buena calidad de las telas y mientras que el común estaba satisfecho con la industria textil nacional de la época, fabricante de indumentaria campesina como ruanas y alpargatas, la élite tenía en la mira la industria extranjera, sobre todo por “la introducción masiva de telas inglesas, producidas en condiciones de productividad incomparablemente superiores, gracias a la industria textil de la patria de la revolución industrial”.¹⁶ Todo llegó a un punto de inflexión cuando “... en la segunda mitad del siglo XIX, cuando los ricos comenzaron a encargar sus ajuares directamente de París y a competir en elegancia y estilo”¹⁷ aumentando aún más las brechas entre el campo y la ciudad, entre ricos y pobres. El paso a la moda internacional se transmitió entre las mujeres de clase alta a través del interés por las tendencias del momento, los sastres de la ciudad se educaban, importaban telas y ofrecían ““suscripciones a los periódicos que son realmente el eco de la moda i el buen gusto””,¹⁸ por lo tanto, los periódicos dedicados a señoritas se volverían una fuente necesaria para este tipo de investigaciones.

Desde el surgimiento del “*Le Mercure Galant*”, “*Le Conseiller des Dames*” y “*Cendrillon*” de Francia o “*The Ladies Mercury*” en Inglaterra, muchos países empezaron distribuir sus propias publicaciones dedicadas al sexo femenino, como “*Graham’s Magazine*” de Estados Unidos, el “Correo de las damas” de Cuba o el “Manual de la moda elegante” y “La Moda: revista semanal de literatura, teatros, costumbres y modas” de España, incluso Colombia entró en este mundo durante el auge del movimiento costumbrista cuando los edito-

15 Víctor Manuel Patiño Rodríguez, *Historia de la cultura material de la América equinoccial*. Tomo IV: *vestidos, adornos y vida social* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992).

16 Pierre Raymond, “Santander, el algodón y los tejidos del siglo XIX: Los primeros intentos fabriles”. *Credencial Historia*, n.º 225 (2011). DOI: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-255/santander-el-algodon-y-los-tejidos-del-siglo-xix-primeros-intentos-fabriles>

17 Aida Martínez Carreño, *La prisión del vestido: Aspectos sociales del traje en América*, 152.

18 Aida Martínez Carreño, “Sastres y modistas: notas alrededor del traje en Colombia”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 28, n.º 28 (1991): 67.

res del periódico “El Mosaico” decidieron crear la “Biblioteca de Señoritas” en enero de 1858. Estas publicaciones tenían más de un propósito, que entrelazó indudablemente los caminos de la moda y la vida doméstica, porque además de una bella estética, la mujer debía ser ejemplar, alguien que cultivara su mente y alma, porque según los propios editores “[...] los conocimientos necesarios a toda educación elegante, no puede encomendarse más que a las señoras, como las más interesadas en el progreso moral de la sociedad”.¹⁹

Pedagogía

“El tema de su enseñanza era la piedad con dignidad, y para esto les tenía escrito de su propia mano un manual cuyos principales capítulos eran los contenidos en este catálogo:

I. No exhibirse demasiado.

II. No abusar de los privilegios de la coquetería.

III. No dejarse tratar de sus apasionados, como ellos tratarían a las mujeres de mala nota.

IV. No reírse sino de lo que es risible.

V. No quererse distinguir demasiado por el lujo de los trajes”.²⁰

Esparcir un sentido de etiqueta siempre fue necesario en la vida de la bogotana de la segunda mitad del siglo XIX. Personas como Josefa Acevedo de Gómez sentían la necesidad y compromiso de transmitir su sentido de la moral con los demás. Por ejemplo, Acevedo de Gómez afirmó en su tratado para madres de familia y amas de casa, que parte de llevar una buena economía implicaba cuidar minuciosamente los vestidos y protegerlos de cualquier tipo de suciedad: “El cuidado de la conservación de los vestidos debe ser mui esmerado i minucioso, porque sin ellos no se puede vivir. Las personas ricas deben cuidar sus trajes de lujo... Un rico vestido, como una joya de

19 Eugenio Díaz, Felipe Pérez y Eustacio Santamaría. Biblioteca de Señoritas. Año I No. 1, Bogotá, enero 3 de 1858: 1.

20 José Eugenio Díaz Castro. *Manuela* (Bogotá: Panamericana, 2019): 138.

gran precio, representa un capital, i en los días de calamidad un recurso”.²¹ No hacerlo dejaría a la mujer como una persona no aseada, no económica, desconsiderada con los demás y consigo misma. Pero eso sí, una cosa es lo que se escribió en el papel y otra la que sucedió en la realidad, pues curiosamente, más de una dama de alta sociedad no hizo caso al consejo de que un traje costoso no debía llevarse a lugares poco limpios o concurridos, como misas o mercados repletos de gente “ordinaria” y limosneros para así maltratar las telas lo menos posible. Es sabido que “se presentaban contradicciones entre lo que pretendía la literatura pedagógica y cómo las mujeres se desenvolvían en su cotidianidad”²² como lo demuestran las pinturas de Ramón Torres Méndez, tales como “Damas en la calle” (1875), “Salida de la iglesia” (1860) y “Vendedora de papas” (1860).²³

Las mujeres bogotanas

“Parece que las damas de Bogotá gustan en todas partes; llevan con una gracia sin igual la mantilla de encaje, o el adorno de baile, y casi todas tienen magnífico cabello negro y hermosos ojos del mismo color. Su educación es más completa y su vida menos retirada que en las otras ciudades del interior, pero las puritanas de provincia no podrán nunca criticar a las damas de Bogotá por tal concepto, pues son jóvenes recatadas y fieles esposas”²⁴

Para hablar de las mujeres de la ciudad de Bogotá, es necesario entender que la capital de esta nueva República estaba creciendo y “[...] las personas entraron en contacto con un número cada vez mayor de «extraños». En este alienante entorno, rodeados de rostros desconocidos, la apariencia era el único medio de descifrar al «otro» ... la moda se convierte en una experien-

21 Josefa Acevedo de Gomez, *Tratado de economía doméstica para el uso de las madres de familia i de las amas de casa* (Bogotá: Imprenta J.A. Cualla, 1848): 65-66.

22 Poveda, “Las mujeres de la élite bogotana del siglo XIX y la moda”, 108.

23 Las pinturas “Damas en la Calle” “Salida de la Iglesia” y “Vendedora de papas” de Raúl Torres Méndez pueden encontrarse en la Colección de Arte del Banco de la República. <https://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte/artista/ramon-torres-mendez>

24 Charles Saffray, *Geografía pintoresca de Colombia: la Nueva Granada vista por los viajeros franceses del siglo XIX* (Bogotá: Bogotá Litografía Arco, 1968): 296-297.

cia primordial para la ciudad moderna”²⁵ Toda la ciudad se vio afectada por este fenómeno, el reconocer el uno al otro a través de las apariencias, sobre todo las mujeres de la clase alta, debido a que “[...] Las demás llevaban una existencia muy distinta, marcada ante todo por el afán de ganarse la vida.”²⁶, dejando en evidencia el contraste entre vivir y sobrevivir de las mujeres que habitaban la ciudad según su estatus social.

Una forma que las fuentes permitieron ver estas fronteras y diferencias sociales fue a través de la literatura costumbrista, mientras que, en Manuela de José Eugenio Díaz Castro, una buena pieza de ropa no podía comprar el respeto de las clases más pudientes: “... mi vida no es sino un puro tormento, porque ¿qué me suplo yo con tener baúles con ropa, zarcillos de oro y traje blanco para las fiestas, si la mala nota me condena y el menosprecio de las gentes buenas?”²⁷ En las Tres Tazas las mujeres asistían felices a tener la merienda en la casa de sus vecinos, ataviadas con: ropas de seda, guantes y con el peinado de moda, porque para las mujeres de la élite bogotana, el vestido intentaba ser el escape de la supuesta idealización de la vida doméstica, ya que las mujeres ya fueran niñas bajo la tutela del padre o casadas, estaban sometidas a restricciones morales y legales²⁸. La clase social condicionó el consumo de la ropa, la vestimenta de las mujeres se convirtió en un recordatorio de su posición, de lo que podían ser y de lo que solo podían soñar a ser.

Vestimenta

“¿Es realmente la moda tan fútil como aparenta? A nuestro modo de ver, por el contrario, la moda es un signo que permite percibir elementos profundos de una sociedad, una economía y una civilización dadas, con sus impulsos, sus posibilidades, sus reivindicaciones, su alegría de vivir”²⁹.

Respecto a la vestimenta de las mujeres de la clase alta de la capital, se

25 Joanne Entwistle, *El cuerpo y la moda: Una visión sociológica* (Barcelona: Paidós, 2002): 137.

26 Patricia Londoño Vega, “Las colombianas durante el siglo XIX”, *Credencial Historia*, n° 68 (1995).

27 Jose Eugenio Díaz Castro. *Manuela*, 389.

28 Patricia Londoño Vega, “Las colombianas durante el siglo XIX”.

29 Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, 275.

puede comentar ciertas constantes que había en la segunda mitad del siglo XIX, una es la diferente variedad de vestidos según la ocasión, como lo comentó Patiño Rodríguez en esta cita: “Los diversos actos que se realizan en la vida diaria han ido creando la necesidad de prendas apropiadas para cada caso. Esta especialización es más marcada en las clases altas o adineradas, que pueden adquirir lo necesario; pero, de todos modos, en las clases pobres se mantiene una variación, aunque sea incipiente (el traje dominguero)”.³⁰

La segunda constante fue el cambio en la sección inferior del vestido, porque “Hacia los años 50 aparece la crinolina, unas enaguas a las que se les añadían aros de acero para hacerlas más rígidas, en España conocido como miriñaque. Esta moda se popularizó en España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos”³¹ por ende, por el furor de la moda internacional en el círculo de élite, esta prenda también se convirtió en una tendencia en la ciudad de Bogotá, ya fuera de la mano de los sastres, siempre atentos a las tendencias o las mujeres mismas, importándolos sin importar su precio.

Como última constante, como mencionó Aida Martínez citando a “El Pasatiempo” en *La prisión del vestido: Aspectos sociales del traje en América*, los accesorios eran un gran complemento, al agregar al atuendo de la mujer bogotana “feminidad, gracia y picardía”³² a través de: sombreros, joyería, pañuelos, peinetas, abanicos, entre otros, se puede evidenciar como una mujer bogotana de la élite adornaba sus conjuntos y cuáles eran las modas en Europa respecto a tocados en los retratos femeninos de fotógrafos como Julio Racines y Rafael Villaveces Ibáñez.³³

Vida doméstica y familiar

“La burguesía decimonónica, aupada económicamente por el éxito

30 Víctor Manuel Patiño Rodríguez, *Historia de la cultura material de la América equinoccial*. Tomo IV: *vestidos, adornos y vida social* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992):212.

31 Begoña Carreres Rodríguez. “Historia del vestido, siglo XIX” *Revista de Historia*, <https://revistadehistoria.es/historia-del-vestido-el-siglo-xix/>

32 Martínez Carreño, *La prisión del vestido: Aspectos sociales del traje en América*.

33 Eduardo Serrano. “Arte y Fotografía: La tradición del retrato” Villegas Editores, <https://64.34.201.180/historia-de-la-fotografia-en-colombia-arte-y-fotografia-la-tradicion-del-retrato>

*de esa Revolución Industrial y amparada por un liberalismo político protagonizado por el sexo masculino, dibuja una nueva sociedad a su medida en la que se quiso encorsetar a las mujeres en un ideal de vida doméstica que, a la vez, también exigía un ideal de clase, un ideal demostrable”.*³⁴

Cabe señalar, aunque se mencionó en párrafos anteriores que a menos que estuvieran en la clase alta, el resto de las mujeres de la ciudad no tenían por preocupación la ropa, sino en buscar una manera de salir adelante, también era un hecho que “El 96% de quienes se ocupaban en la administración doméstica eran mujeres que atendían sus propias casas y eran casi 500 000 en toda la república”.³⁵ El pasado con España influyó en gran medida en la construcción colombiana de la figura de la mujer en la vida doméstica y lo público, por lo tanto, la vida en familia estaba regida por unos valores muy específicos, arraigados desde hace años en el territorio, sobre todo en la élite donde “las familias vinculadas al poder político, económico, religioso y militar mantuvieron la imagen de familia que se impuso en Hispanoamérica durante el período colonial: la imagen patriarcal”.³⁶ Esto implicaba la necesidad de crear “lazos de alianza y ayuda mutua, porque así lo establecían las leyes de Dios y de los hombres”³⁷ pero sobre todo que la moral y las normas que exigían la misma, caían directamente en la mujer porque “A la esposa le correspondía mediar en los conflictos del hogar y preservar la convivencia”,³⁸ pero incluso, también era cuestión de ella si ciertos aspectos de familia idílica, como el matrimonio fracasaban, ya que “Si bien los periódicos de la segunda mitad del siglo pasado recomendaban a las “señoritas” y a los futuros esposos ser fieles después del matrimonio, la mayoría de las recomendacio-

34 Alma Leonor López Pilar. “El vestido femenino en el siglo XIX: una cuestión de Estado” Vavel. <https://vavel.media/es/2018/12/30/historia/961676.html>

35 Luis Javier Ortiz Mesa. “La sociedad colombiana en el siglo XIX”. En *Las mujeres en la historia de Colombia. TOMO II: MUJERES Y SOCIEDAD*, editado por Magdala Velázquez Toro, (Bogotá: Grupo editorial Norma, 1995), 184.

36 Suzy Bermúdez. “Familia y hogares en Colombia durante el siglo XIX y comienzos del XX” En *Las mujeres en la historia de Colombia. TOMO II: MUJERES Y SOCIEDAD*, editado por Magdala Velázquez Toro, 242.

37 Bermúdez. “Familia y hogares en Colombia”, 248

38 Bermúdez. “Familia y hogares en Colombia”, 248

nes se orientaban hacia las mujeres”.³⁹ Desde el principio, los primeros pasos, la vida en pareja era idealizada y rodeada en altas expectativas “El matrimonio, sin embargo, distaba mucho del paraíso que los jóvenes, sobre todo las mujeres, imaginaban, pues algunos hechos se oponían a ello: en primer lugar, los noviazgos eran cortos y simples: muchas veces los novios se conocían poco... El amor casi nunca resultaba ser un elemento importante”.⁴⁰ La mujer al haber sido encasillada en las diferentes convenciones del momento, tuvo que dejar las idealizaciones del amor y la perfección, irónicamente de lado, para dar paso a la construcción de las apariencias, en pro de la permanencia en la sociedad bogotana.

Consideraciones finales

Al definir el modelo de la mujer ideal, cada persona ha encontrado su propio estándar adaptado a su contexto social, temporal y territorial. En la época decimonónica, la mujer y el hogar se unían de manera aparentemente inseparable, junto a sus diferentes matices y formas de supervivencia que atravesaban las mismas según sus posibilidades en el momento, pero la figura del “Ángel del Hogar” original de España y posteriormente utilizadas en otros países occidentales mencionada por Nerea Aresti Esteban en su texto “El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX” reúne todas las características de la mujer retratada en este texto, ya que junto a una “exaltación del sentimiento católico”⁴¹ era una persona con una misión, con un compromiso al hogar y su familia, por el bien y construcción de la nación, a fin de cuentas, asociada a un ideal de domesticidad.

Para otra parte, tras haber explorado por estos párrafos este universo de la moda y lo que ello conlleva, se puede concluir que los estudios en torno al vestido en Colombia serán no solo muy interesantes, sino también muy

39 Bermúdez. “Familia y hogares en Colombia”, 243.

40 Reyes, Catalina y Lina Marcela González, “La vida doméstica en las ciudades republicanas” en *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, editado por Beatriz Castro Carvajal (Bogotá: Grupo editorial Norma, 1996), 218.

41 Nerea Aresti Esteban, “El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX” *Historia Contemporánea*.

necesarios, esto gracias a las diferentes variables y formas que se puede reflexionar en torno a ellos, desde lo histórico, político, económico, social,⁴² entre otros, porque, aunque gran parte de los componentes del vestido eran, son y serán lo estético, este al ser un tema tan diverso y enriquecedor se adapta a lo que el investigador busque, al enfoque que este prefiera, en un proceso de descubrir los sentimientos y pensamientos de quienes los portaban, es decir, bajo el contexto del Giro Afectivo “basado en propuestas epistemológicas tales como las teorías sobre la subjetividad, teorías del cuerpo, la teoría feminista, el psicoanálisis lacaniano vinculado con los estudios de la teoría política”,⁴³ ya que, se ha demostrado que la historia del vestido también se puede ver interpelada por los análisis teóricos de las emociones.

La moda es discriminatoria, tiene en cuenta la clase social, lo hizo desde la época prehispánica y continua la mal dicha tradición en la actualidad. Esa es la razón por la cual en la segunda mitad del siglo XIX se pensaba que solo la clase alta de la ciudad le prestaba atención a las prendas y esta es la razón por la cual en la actualidad se retoman algunos de esos patrones al analizarla, a pesar de que, independiente de su clase social, las mujeres han necesitado una manera de ser ellas mismas, una de ellas, a través de su apariencia.

Por eso mismo, tras relacionar estudios en torno al vestido con la vida doméstica, se descubre que esta individualización a través de las prendas no dejaba de ser una elaborada fachada porque “muchas mujeres de clase alta preferían acogerse con resignación al legado de sumisión y sacrificio que pregona la doctrina matrimonial”⁴⁴ pensaban en secreto y encerradas en sus casas. Los vestidos intentaban disimular y ocultar lo triste, lo indecible, y aunque irónicamente esa no fuera su función planeada, los vestidos se encargaron de sacar la individualidad de cada persona, que incluía tanto lo

42 Martínez, *La prisión del vestido: Aspectos sociales del traje en América*, 12-13.

43 Claudio Maiz, “El «giro afectivo» en las humanidades y ciencias sociales. Una discusión desde una perspectiva latinoamericana” *Cuadernos del CILHA*. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-96152020000200011

44 Pablo Rodríguez, “Las mujeres y el matrimonio en la Nueva Granada”. En *Las mujeres en la historia de Colombia*. TOMO II: MUJERES Y SOCIEDAD, editado por Magda Velázquez Toro, (Bogotá: Grupo editorial Norma, 1995), 238.

lindo y lo admirable como lo feo y vergonzante.

“Dicen que los muros de las prisiones están cargados de mensajes de angustia, de esperanza, de amor y de muerte; los vestidos también”.⁴⁵

45 Martínez, *La prisión del vestido: Aspectos sociales del traje en América*, 186.

Fuentes y bibliografía

Diarios de viajeros

Saffray, Charles (ilustraciones de A. Neuville). Geografía pintoresca de Colombia: la Nueva Granada vista por los viajeros franceses del siglo XIX. Bogotá: Bogotá Litografía Arco, 1968). DOI: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/1321>

Literatura

Díaz Castro, José Eugenio. Manuela. Bogotá: Panamericana, 2019.

Vergara y Vergara, José María. et al., Las tres tazas y otros cuentos costumbristas. Bogotá: Colección El Tren Dorado, Quinta Estación, 2020.

Periódicos

Autor anónimo, “Cendrillon”. París, 1851, Biblioteca digital Memoria de Madrid.

Autor anónimo, “La Moda: revista semanal de literatura, teatros, costumbres y modas n° 38”. Cádiz, 1870, Biblioteca digital Memoria de Madrid.

Autor anónimo, “Le Conseiller des Dames”. París, 1850, Biblioteca digital Memoria de Madrid.

Díaz, Eugenio; Felipe Pérez; y Eustacio Santamaría. Biblioteca de Señoritas. Año I No. 2 - No. 3, Bogotá, enero 9 - enero 16 de 1858. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/3351/>

Tratado

Acevedo de Gómez, Josefa, Tratado de economía doméstica para el uso de las madres de familia i de las amas de casa, Bogotá: Imprenta J.A. Cualla, 1848 <https://digitalcollections.library.vanderbilt.edu/islandora/object/islandora%3A79808#page/8/mode/2up>

Bibliografía

- Appelbaum, Nancy P., y Juan Manuel Pombo. *Dibujar La Nación: La Comisión Corográfica En La Colombia Del Siglo XIX*. Bogotá, D. C., Colombia: Universidad De Los Andes, Colombia, 2017.
- Aresti Esteban, Nerea. “El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX” *Historia Contemporánea*. 21. (2000): 363-394.
- Bermúdez, Suzy. “Familia y hogares en Colombia durante el siglo XIX y comienzos del XX” En *Las mujeres en la historia de Colombia*. TOMO II: MUJERES Y SOCIEDAD, editado por Magdala Velásquez Toro, 240-291. Bogotá: Grupo editorial Norma, 1995.
- Braudel, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Buitrago, Laura. “La moda en el siglo XIX” Archivo de Bogotá. <http://archivo-bogota.secretariageneral.gov.co/noticias/la-moda-siglo-xix>
- Carreres Rodríguez, Begoña. “Historia del vestido, siglo XIX” *Revista de Historia*. <https://revistadehistoria.es/historia-del-vestido-el-siglo-xix/>
- Entwistle, Joanne, *El cuerpo y la moda: Una visión sociológica*, Barcelona: Paidós, 2002. https://www.academia.edu/9272209/6553449_joanne_entwistle_el_cuerpo_y_la_moda
- Londoño Vega, Patricia, “Las colombianas durante el siglo XIX”. *Credencial Historia*, no. 68 (1995). DOI: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-68/las-colombianas-durante-el-siglo-xix>

López Pilar, Alma Leonor. “El vestido femenino en el siglo XIX: una cuestión de Estado” Vavel. <https://vavel.media/es/2018/12/30/historia/961676.html>

Maíz, Claudio. El “giro afectivo” en las humanidades y ciencias sociales. Una discusión desde una perspectiva latinoamericana. *Cuadernos del CILHA*, 21(2) (2020): 11-14. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-96152020000200011&lng=es&tlng=es.

Martínez Carreño, Aída. *La prisión del vestido: Aspectos sociales en América*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1995.

Martínez Carreño, Aída. “Más allá de la palabra. Experiencias y reflexiones sobre el uso de fuentes no escritas para el conocimiento de la vida material”, *Historia Crítica* n.º 29 (2005): 63-72. DOI: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit29.2005.03>

Martínez Carreño, Aída. “Sastres y modistas: notas alrededor del traje en Colombia” *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Bogotá) Vol.28, No.28 (1991) Pp.61-76. DOI: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2302/2375

Patiño Rodríguez, Víctor Manuel, *Historia de la cultura material de la América equinoccial. Tomo IV: vestidos, adornos y vida social*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992. DOI: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3289>

Poveda, Ima. “Las mujeres de la élite bogotana del siglo XIX y la moda” *Revista Grafía*, Vol. 12 (2015): 93-123, <http://revistas.fuac.edu.co/index.php/grafia/article/view/538>

Ortiz Mesa, Luis Javier. “La sociedad colombiana en el siglo XIX”. *En Las mujeres en la historia de Colombia. TOMO II: MUJERES Y SOCIEDAD*, editado por Magdala Velásquez Toro, 169-203. Bogotá: Grupo editorial Nor-

ma, 1995.

Raymond, Pierre, “Santander, el algodón y los tejidos del siglo XIX: Los primeros intentos fabriles”. *Credencial Historia*, no.225 (2011). DOI: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-255/santander-el-algodon-y-los-tejidos-del-siglo-xix-primeros-intentos-fabriles>

Reyes, Catalina y Lina Marcela González, “La vida doméstica en las ciudades republicanas” en *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, editado por Beatriz Castro Carvajal, 205-240. Bogotá: Grupo editorial Norma, 1996.

Rodríguez, Pablo, “Las mujeres y el matrimonio en la Nueva Granada”. En *Las mujeres en la historia de Colombia. TOMO II: MUJERES Y SOCIEDAD*, editado por Magdala Velázquez Toro, 204-239. Bogotá: Grupo editorial Norma, 1995.

Serrano, Eduardo. “Arte y Fotografía: La tradición del retrato” Villegas Editores. <https://64.34.201.180/historia-de-la-fotografia-en-colombia-arte-y-fotografia-la-tradicion-del-retrato>

Serrano, Eduardo. “La Tarjeta de visita” Villegas Editores. [64.34.201.180 https://historia-de-la-fotografia-en-colombia-la-tarjeta-de-visita#titulo](https://64.34.201.180/historia-de-la-fotografia-en-colombia-la-tarjeta-de-visita#titulo)